

Teatro completo

Valor; agravio; y mujer
 Comedia famosa por
 D. Ana Caro de Mallen;
 Actan En ella las personas Sigte

D. Fernando de Alburquerque	Ludobico príncipe de pinoy
D. Leonor Suhermana	Estela Condessa
R. Sibete Criado	Lisarda Suprema.
D. Juan de Cordoba	flora Criada
tomilla Criado	tres bandoleros f
Pinco Criado	

haz de la Ax a los dos lados de Atablado

Dos escalonillas bestidas de murta amanesa
 de rrisacas que lleguen alo alto
 del bestuario pl una dellos
 bafen estela y lisarda
 de rracas doras con be
 na las fin y vane
 tuanos y toa
 bellinos an
 Baxoax

Liu; Ponaguí gallarda estela
 de este Inacribile monje
 Deere Sigante, Soberbio
 que alas Estrellas se opone



Valor, agravio y mujer, manuscrito del siglo XVII.
 Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional
 de España.

Valor, agravio y mujer

PERSONAJES:

D.^a LEONOR DE RIBERA.
D. JUAN DE CÓRDOBA.
D. FERNANDO DE RIBERA.
RIBETE, criado¹.
TOMILLO, criado.
FINEO, criado.
LUDOVICO, príncipe de Pinoy.
ESTELA, condesa.
LISARDA, su prima.
FLORA, criada.
TIBALDO, bandolero.
RUFINO, bandolero.
ASTOLFO, bandolero.
GODOFRE.
FINEO.
Séquito de ayudantes y criados.

¹ En M2 y E2, «lacayo».

y el corzo que dio, ligero,
 ocasión a que malogren
 sus altiveces mi brío, 15
 mi orgullo bizarro el golpe
 felizmente ejecutado,
 pues, sus pisadas veloces
 persuadieron mis alientos
 y repiten mis temores. 20
 ¡Válgame el cielo! ¿No miras
 cómo el cristalino móvil
 de su asiento desencaja
 las columnas de sus orbes
 y, cómo turbado, el cielo, 25
 entre asombros y entre horrores
 segunda vez representa
 precipicios³ de Faetonte?⁴
 ¿Cómo, temblando sus ejes,
 se altera y se descompone 30
 la paz de los elementos?
 Que airados y desconformes
 granizan ruidosos truenos,
 fulminan prestos vapores
 congelados en la esfera, 35
 ya rayos, ya exhalaciones⁵.
 ¿No ves cómo, airado, Eolo,
 la intrépida cárcel rompe
 al Noto y Boreas⁶, porque
 desatadas⁷ sus prisiones 40

³ En M2, E1 y E2: «principios de Faetonte».

⁴ Faetonte: hijo de Helios, la personificación del sol. Quiso conducir el carro de su padre y lo desbocó, causando graves accidentes climatológicos. Zeus se vio obligado a detenerlo lanzándole un rayo.

⁵ En E2: «exclamaciones».

⁶ Noto es el viento del sur, Boreas el viento del norte, dioses de igual nombre en la mitología griega.

⁷ En E2: «delatadas».

	estremeciendo la tierra en lo cóncavo rimbomben de sus maternas entrañas con prodigiosos temblores? ¿No ves vestidos de luto	45
	los azules pabellones y que las preñadas nubes, caliginosos ardores que engendraron la violencia, hacen ⁸ que rayos se aborten?	50
	Todo está brotando miedos, todo penas y rigores, todo pesar, todo asombro, todo sustos y aflicciones. No se termina el celaje	55
	en el opuesto horizonte ⁹ . ¿Qué hemos de hacer?	
LISARDA.	No te aflijas.	
ESTELA.	Estatua de piedra inmóvil me ha hecho el temor, Lisarda. ¡Que así me entrase en el bosque!	60

Acaban de bajar.

LISARDA.	A la inclemencia del tiempo, debajo de aqueos robles, nos negaremos, Estela; en tanto que nos socorre el cielo, que ya descubre al occidente arboles.	65
----------	--	----

⁸ En M1, M2, E1 y E2: «hace».

⁹ Finaliza en este verso el despliegue metafórico con que la autora describe la furibunda tormenta.

Desvíanse a un lado. Salen TIBALDO, RUFINO y ASTOLFO, bandoleros.

TIBALDO.	¡Buenos bandidos, por Dios! De más tenemos el nombre, pues el ocio o la desgracia nos está dando lecciones ¹⁰ de doncellas de labor. Bien se ejerce de Mavorte ¹¹ la bélica disciplina en nuestras ejecuciones. ¡Bravo orgullo!	70
RUFINO.	Sin razón nos culpas, las ocasiones faltan, los ánimos no.	75
TIBALDO. ASTOLFO.	Buscadlas porque se logren. ¡Por Dios, que si no me engaño no es mala la que nos pone en las manos la ventura!	80
TIBALDO. ASTOLFO.	¡Quiera el cielo que se goce! Dos mujeres son, bizarras, y hablando están, ¿no las oyes?	
TIBALDO. ESTELA. LISARDA. ESTELA.	Acerquémonos corteses. Lisarda, ¿no ves tres hombres? Sí, hacia nosotras vienen. ¡Gracias al cielo! Señores, ¿está muy lejos de aquí la quinta de Enrique, el Conde de Belfor?	85 90
TIBALDO. ESTELA. TIBALDO.	Bien cerca está. ¿Queréis decirnos por dónde? Vamos, venid con nosotros.	

¹⁰ En M1 y E1: «liciones».

¹¹ Mavorte: antigua denominación de Marte, dios de la guerra.

ESTELA. Vuestra cortesía es norte
que nos guía.
RUFINO. *(Aparte.)*
 Antes de mucho, 95
con más miedos, más temores,
zozobraré vuestra calma.

*Llévanlas, y baja D. JUAN DE CÓRDOBA, muy galán,
de camino, por el risco opuesto al que bajaron ellas, jun-
to a su criado.*

D. JUAN. ¡Qué notables confusiones!
¡Qué impensado terremoto!
¡Qué tempestad tan disforme! 100
Perdí el camino, en efecto.
¿Y será dicha que tope
quien me lo¹² enseñe? Tal es
la soledad de estos montes...

Vaya bajando.

Ata esas mulas, Tomillo, 105
a un árbol, y mientras comen
baja a este llano.

TOMILLO, arriba, sin bajar.

TOMILLO. ¿Qué llano?
Un tigre, un rinoceronte,
un cocodrilo, un caimán,
un Polifemo¹³ cíclope, 110

¹² En M2, E1 y E2: «le».

¹³ Polifemo, hijo de Poseidón, es el más importante de los cíclopes o gigantes de un solo ojo. En la *Odisea*, de Homero, Odiseo (Ulises) se enfrenta a él en su dificultoso regreso a Ítaca.

un ánima¹⁴ condenada¹⁵
y un diablo, Dios me perdone,
te han¹⁶ de llevar.

- D. JUAN. Majadero,
¿sobre qué das esas voces?
TOMILLO. Sobre que es fuerza que pagues 115
sacrilegio tan enorme
como fue dejar a un ángel.
D. JUAN. ¿Hay disparates mayores?
TOMILLO. Pues, qué puede sucedernos
bien, cuando tú...
- D. JUAN. No me enojés, 120
deja esas locuras.
TOMILLO. Bueno,
locuras o¹⁷ sinrazones
son las verdades.
D. JUAN. Escucha.
Mal articuladas voces
oigo.
TOMILLO. Algún sátiro o fauno... 125

Salen los bandoleros con las damas, para atarles las manos ponen en el suelo sus pistolas y gabanes; estase D. JUAN retirado.

- TIBALDO. Perdonen. O no perdonen.
LISARDA. Pues, bárbaros, ¿qué intentáis?
ASTOLFO. No es nada, no se alboroten
que será peor.
TOMILLO. (*Aparte.*)
Acaba
de bajar.

¹⁴ En M1: «una animada». En M2: «una anima».

¹⁵ En E1 y E2: «condenada. / Un diablo...».

¹⁶ En M1, M2, E1 y E2: «te ha de llevar».

¹⁷ En M1, M2, E1 y E2: «y».

Baja TOMILLO.

D. JUAN.	Escucha, oye.	130
TOMILLO.	¿Qué he de oír? ¿Hay algún paso de comedia, encanto, bosque o aventura en que seamos yo Sancho y tú don Quijote porque busquemos la venta los palos y Maritornes? ¹⁸ .	135
D. JUAN.	Paso es, y no poco estrecho, adonde es fuerza que apoye sus osadías mi orgullo.	
TOMILLO.	Mira, señor, no te arrojes.	140
TIBALDO.	Idles ¹⁹ quitando las joyas.	
ESTELA.	Tomad las joyas, traidores, y dejadnos. ¡Ay, Lisarda!	
D. JUAN.	¿No ves, Tomillo, dos soles padeciendo injusto eclipse? ¿No miras sus resplandores turbados, y que a su lumbre bárbaramente se oponen? ²⁰ .	145
TOMILLO.	Querrás decir que la tierra. No son sino salteadores que quizá, si nos descubren, nos cenarán esta noche sin dejarnos confesar, en picadillo o gigote ²¹ .	150
D. JUAN.	Yo he de cumplir con quien soy.	155
LISARDA.	¡Matadnos, ingratos hombres!	

¹⁸ Maritornes: personaje de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, aparece en los capítulos XVI y XVII, Primera Parte, I Tomo.

¹⁹ En M2: «Ildes».

²⁰ En M1, M2, E1 y E2: «opone».

²¹ Ambos guisos se elaboran picando los ingredientes en trozos menudos.

RUFINO. No aspiramos a eso, reina.
ESTELA. ¿Cómo su piedad esconde
el cielo?

Póneseles D. JUAN delante con la espada desnuda y ellos se turban. TOMILLO, entretanto, coge sus gabanes y pistolas y los lleva a los ramos.

D. JUAN. (*Amenazándoles.*)
¿A qué aspiran,
a experimentar rigores 160
de mi brazo y de mi espada?
ESTELA. ¡Oh, qué irresistibles golpes!
D. JUAN. ¡Villanos, viles, cobardes!

Adéntrase TOMILLO en el bosque con los gabanes y pistolas de los bandoleros.

TOMILLO. Aunque pese a mis temores,
les he de quitar las armas 165
para que el riesgo se estorbe,
que de ayuda servirá.
TIBALDO. ¡Dispara, Rufino!
RUFINO. ¿Dónde
están las pistolas?
TOMILLO. Pistos
les será mejor que tomen. 170
ASTOLFO. No hay que esperar.
TIBALDO. ¡Huye, Astolfo,
que este es demonio, no es hombre!
RUFINO. ¡Huye, Tibaldo!

Vanse los bandoleros y D. JUAN tras ellos.

TOMILLO. ¡Pardiez,
que los lleva a lindo trote

el tal mi amo, y les da 175
 lindamente a trochemoche
 cintarazo²² como a²³ tierra,
 porque por fuerza la tomen.
 Eso sí, pléguate Cristo,
 qué bien corrido galope. 180
 ESTELA. ¡Ay, Lisarda!
 LISARDA. Estela mía,
 ánimo, que bien disponen
 nuestro remedio los cielos.

Sale D. FERNANDO DE RIBERA, de capitán de la guarda, y gente.

D. FERNANDO. ¡Que no aparezcan²⁴, Godofre!
 ¿Qué selva encantada, o qué 185
 laberinto²⁵ las esconde?
 Más, ¿qué es esto?
 ESTELA. ¡Ay, don Fernando!
 Rendidas a la desorden
 de la suerte...
 D. FERNANDO. ¿Qué fue? ¿Cómo?
 LISARDA. ... unos bandidos enormes 190
 nos han puesto.
 D. FERNANDO. ¿Hay tal desdicha?

Desátalas.

LISARDA. Mas un caballero noble
 nos libró.

Sale D. JUAN.

²² Golpe o latigazo.

²³ En M1, M2, E1 y E2: «como tierra».

²⁴ En M1, M2, E1 y E2: «parezcan».

²⁵ Alusión al laberinto del rey Minos, donde vivía el Minotauro.

ESTELA.	Decid vuestra patria y nombre, caballero, si no hay causa alguna que lo estorbe. Sepa yo a quién debo tanto porque, agradecida, logre mi obligación en serviros deseos por galardones.	215
D. FERNANDO.	Lo mismo os pido; y si acaso de Bruselas en la corte se ofrece en que os sirva si, no porque se reconoce obligada la Condesa sino por inclinaciones naturales de mi estrella, venid, que cuanto os importe tendréis en mi voluntad.	220 225
TOMILLO.	Más que doscientos Néstores ²⁸ vivas. ¡Qué buen mocetón!	
LISARDA.	Tan justas obligaciones como os tenemos las dos. Más dilata ya ²⁹ el informe que juntos os suplicamos.	230
D. JUAN.	Con el efecto responde mi obediencia agradecida.	235
D. FERNANDO.	<i>(Aparte.)</i> ¡Qué galán! ¡Qué gentilhombre!	
D. JUAN.	Nací en la ciudad famosa que la antigüedad celebra por madre de los ingenios, por origen de las letras, esplendor de los estudios,	240

²⁸ Néstor luchó junto a los aqueos en la guerra de Troya. Apolo le concedió una gran longevidad para que pudiera vivir todos los años que deberían haber vivido sus tíos, masacrados a una edad muy temprana.

²⁹ En M1 y E2: «más dilatará el informe».

claro archivo de las ciencias³⁰,
 epílogo del valor
 y centro de la nobleza,
 la que en dos felices partos 245
 dio al mundo a Lucano y Séneca,
 este filósofo estoico,
 aquel insigne poeta.
 Otros³¹ Séneca y Aneo
 Galión, aquel enseña 250
 moralidad virtuosa
 en memorables tragedias
 y este oraciones ilustres;
 sin otros muchos que deja
 mi justo afecto³², entre ellos 255
 el famoso Juan de Mena
 en castellana poesía;
 como en la difícil ciencia
 de matemática³³, raro
 escudriñador de estrellas 260
 aquel Marqués generoso,
 don Enrique de Villena,
 cuyos sucesos se³⁴ admiran,
 si bien tanto se adulteran
 en los vicios que hace el tiempo; 265
 Rufo y Marcial, aunque queda
 el último en opiniones.
 Mas porque de una vez sepas
 cuál es mi patria, nació
 don Luis de Góngora en ella, 270
 raro prodigio del orbe

³⁰ En M2: «la ciencia».

³¹ En M1, M2, E1 y E2: «otro».

³² En M1, M2, E1 y E2: «y entre ellos».

³³ En E2: «Marte náutica».

³⁴ En M1, M2, E1 y E2: «sucesos admiran».

que la castellana lengua
 enriqueció con su ingenio,
 frasis, dulzura, agudeza³⁵. 275
 En Córdoba nació, al fin,
 cuyos muros hermosea
 el Betis, y desatado
 tal vez en cristal, los besa
 por verle antiguo edificio
 de la romana soberbia 280
 en quien ostentó Marcelo
 de su poder la grandeza.
 Heredé la noble sangre
 de los Córdoba en ella,
 nombre famoso que ilustra 285
 de España alguna excelencia.
 Gasté en Madrid de mis años
 floreciente primavera,
 en las lisonjas que acaban
 cuando el escarmiento empieza. 290
 Dejela, porque es la envidia
 hidra que no se sujeta
 a muerte, pues de un principio³⁶
 saca infinitas cabezas. 295
 Por sucesos amorosos
 que no importan, me destierran,
 que juntos³⁷, poder y amor,
 mil favores atropellan.
 Volví, en efecto, a la patria,
 adonde triste y violenta 300
 se hallaba la voluntad
 hecha a mayores grandezas,

³⁵ En el verso 237 arranca esta perífrasis en la que se describe el esplendor de Córdoba a través de sus más afamados literatos.

³⁶ En E2: «pues un precipicio».

³⁷ En M1 y M2: «y junto».

y por divertir el gusto,
 si hay alivio que divierta
 el forzoso sentimiento 305
 de una fortuna deshecha,
 a Sevilla fui, adonde
 de mis deudos, la nobleza
 desahogo solicita
 en su agrado a mis tristezas. 310
 Divertime en su hermosura,
 en su Alcázar, en sus huertas,
 en su grandeza, en su río,
 en su lonja, en su alameda,
 en su Iglesia Mayor, que es 315
 la maravilla primera
 y la octava de las siete,
 por más insigne y más bella
 en su riqueza, y al fin...

Sale el príncipe LUDOVICO y gente.

LUDOVICO. ¿Don Fernando de Ribera, 320
 decís que está aquí? ¡Oh, amigo!
 D. FERNANDO. ¿Qué hay, Príncipe?
 LUDOVICO. Que su alteza
 a mí, a Fisberto, a Lucindo
 y al duque Liseno, ordena
 por diferentes parajes 325
 que sin Lisarda y Estela
 no volvamos; y pues ya
 libres de las inclemencias
 del tiempo con vos están,
 vuelvan presto a su presencia, 330
 que al repecho de este³⁸ valle

³⁸ En M1 y M2: «de ese».

con una carroza esperan
caballeros y criados.

ESTELA. Vamos pues. Haced que venga
ese hidalgo con nosotros. 335

D. FERNANDO. Bueno es que tú me lo adviertas.

ESTELA. (*Aparte.*)
¡Que no acabase su historia.

D. FERNANDO. Con el Príncipe, Condesa,
os adelantad al coche,
que ya os seguimos.

ESTELA. Con pena 340
voy, por no saber, Lisarda,
lo que del suceso queda.

LISARDA. Después lo sabrás.

*Vanse ESTELA y LISARDA con el príncipe LUDOVICO y
la gente.*

D. FERNANDO. Amigo,
alguna fuerza secreta
de inclinación natural, 345
de simpatía de estrellas,
me obliga a quereros bien.
Venid conmigo a Bruselas.

D. JUAN. Por vos he de ser dichoso.

D. FERNANDO. Mientras a la quinta llegan 350
y los seguimos a espacio,
proseguid, ¡por vida vuestra!
¿Qué es lo que os trae a Flandes?

D. JUAN. (*Aparte.*)
Dicha tuve en que viniese
el Príncipe por Estela 355
porque a su belleza, el alma
ha rendido las potencias
y podrá ser que me importe
que mi suceso no sepa.